

**Expresiones de lo desligado en la clínica psicoanalítica actual: un enfoque en
adolescentes y adultos**

**Expressions of the unbound in contemporary psychoanalytic clinical practice: A focus on
adolescents and adults**

Juan Ignacio Agugliaro

Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9080-539X>

Correo electrónico: agugliarojuani@gmail.com

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18527310/4gllkn2if>

Resumen

El presente trabajo explora la presencia de lo desligado en la clínica psicoanalítica actual, especialmente en adolescentes y adultos que presentan fenómenos compulsivos, conductas adictivas y fallas en la simbolización. Desde la metapsicología clínica, se analiza la relación entre excitación, pulsión de muerte, desvalimiento y fallas en la ligadura psíquica, proponiendo un modelo diagnóstico y técnico que prioriza la lectura clínica por sobre la interpretación clásica. Los ejes fundamentales han de ser la vida pulsional de los sujetos, los momentos de la estructuración psíquica del aparato anímico y la posición del analista frente a lo actual. El trabajo integra conceptos de Freud, Bleichmar y Maldavsky, articulando teoría y viñetas clínicas que evidencian la urgencia de intervenciones que apunten a la construcción de ligaduras y procesos simbólicos en lugar de abordajes ortopédicos o interpretativos tradicionales. Se plantea una revisión del dispositivo analítico ante las nuevas formas del sufrimiento psíquico.

Palabras claves

Adolescencia; Pulsión de muerte; Adicciones; Trauma psíquico; Desvalimiento

Summary

This paper explores the presence of unbound psychic elements in contemporary psychoanalytic clinical practice, particularly in adolescents and adults who present compulsive phenomena, addictive behaviors, and failures in symbolization. From the perspective of clinical metapsychology, it analyzes the relationship between excitation, death drive, helplessness, and failures in psychic binding, proposing a diagnostic and technical model that prioritizes clinical reading over classical interpretation. The main axes include the subject's drive life, key moments in the structuring of the psychic apparatus, and the analyst's stance in the face of current symptomatology. The study integrates concepts from Freud, Bleichmar, and Maldavsky, combining theory with clinical vignettes that highlight the urgency of interventions aimed at building psychic bindings and symbolic processes, rather than relying on traditional interpretative or corrective approaches. It calls for a revision of the psychoanalytic setting in response to new forms of psychic suffering.

Keywords

Adolescence; Death drive; Addictions; Psychological trauma; Helplessness

1.Introducción

En la actualidad en Latinoamérica, Argentina, es preciso situar al sujeto psíquico en el contexto de la época, por un psicoanálisis latinoamericano y argentino.

Poder basarse en el descubrimiento freudiano y en su aporte fundacional, con base en la Metapsicología y en la Regla Fundamental para el ejercicio de la práctica. Esto es lo que nos permite trabajar como analistas al momento de acompañar a los pacientes en ese camino hacia la cura del que hablaba Freud (1937).

Tales aportes significativos son los que nos permiten intentar rodear y trabajar con un objeto que es imposible de cercar en sí: el inconsciente. Partiendo, a su vez, desde los post lacanianos argentinos que nos prestan sus tesis situadas en nuestro territorio, sin salirse de las históricas influencias y hasta incluso profundizando en los estudios de los grandes aportantes del psicoanálisis -Klein, Winnicott, etc-.

El basamento en las Series Complementarias de Freud (1917) contempla a la luz de los componentes de la primer serie - aquello que tiene que ver con lo dado, con la herencia-; siendo la Segunda Serie la que pone de relieve la importancia del otro adulto como implantador de ritmos y regulador de los montantes excitatorios fundantes en la vida anímica del sujeto.

Los aportes de Maldavsky y Bleichmar como psicoanalistas argentinos, además de la actualidad que portan en sí y de tener el carácter de piedras fundantes, nos permiten leer desde la intersubjetividad la importancia de los otros significativos, desde los primeros tiempos de la vida incluyendo el momento intrauterino.

Nos serviremos de la teoría como guiones (esos que están presentes en todas las ficciones) que nos permiten ir rodeando al objeto, teniendo en cuenta la premisa de la imposibilidad de un cercamiento acabado y definitivo. Lo sexual en sentido amplio tiene la característica de lo

indomeñable, es por esto que la teoría siempre está en cuestión y en tensión con los emergentes y fenómenos clínicos que nos llevan a revisarla.

La condición de desvalimiento es la que nos acompaña desde el primer momento, al primer contacto con la realidad mundana. Cuando Bleichmar (2012) habla del cachorro humano y de las importancias de las funciones humanizantes y de cuidado es a consecuencia de esta posición que necesitamos, antropológicamente hablando, del auxilio de los primeros cuidados, de la presencia de esos otros significativos que los imparten; David Maldavsky destaca la importancia de lo empático en este posicionamiento, lo que será precursor del desarrollo. Estos cuidados de los primeros tiempos auspician a modo de Yo Auxiliar para la propagación del propio Yo que ha devenir.

Articulando, la coraza antiestímulo que (Maldavsky, 1994) parece ser un concepto que se complementa al planteo de Bleichmar anteriormente descrito, siendo el adulto de los primeros tiempos parte intrínseca de esa coraza, la madre suficientemente buena winnicottiana en lo esperable que ocurra, y que en algunas otras situaciones consiste en un adulto a cargo, responsable.

Es paradójico ponernos a pensar en lo que liga y la pulsión de muerte, que justamente es lo desligado en sentido estricto, lo que tiende a lo inerte ¿Podemos pensar que la pulsión de muerte atenta directamente contra el propio sujeto, entonces?

2.Desarrollo

Materialidad y economía psíquica.

La estructura psíquica de los sujetos, más que algo inmanente, inmutable y permanente debería ser considerada como un conjunto complejo de corrientes psíquicas (Maldavsky, 2013) que se relacionan entre si, se combinan, y operan a dominancia en distintas etapas del ciclo vital de los sujetos.

Según qué modalidad defensiva dominante esté operando con respecto a lo pulsional determinará el sujeto que tendremos al momento que se nos presente, valga la redundancia. Por esto es importante pensar lo temporal -tanto lo lógico, como cronológico-, lo acotencial y cómo esto vivido es transcripto en un aparato psíquico abierto a lo real y expuesto al traumatismo (Bleichmar, 2012).

La existencia, entonces, de tiempos críticos y la importancia de intervenir y hacerlo acorde a las necesidades del sujeto. Lo que no solo abre la posibilidad del análisis en niños, sino que da cuenta de su relevancia, al igual que en la adolescencia que es una etapa de fuerte resignificación. El tiempo nos marca esa barrera de aquello que si no sucede en algún momento determinado no se puede recuperar, esto expuesto no es desde la desesperanza nihilista de época, sino desde la responsabilidad ética de que hay que intervenir.

Otra de las claves en el desarrollo de este trabajo es la dimensión económica de lo pulsional. Se advierte que existen perturbaciones en la economía pulsional que arrasan subjetividades y esto es denominador común en las expresiones de la clínica, recibir sujetos arrasados por lo pulsional. Cuando lo que prima es el principio de inercia, lo que en lugar de complejizar, por el contrario, mortifica. Realidad que determina que muchas veces como analistas nos encontramos intentando rescatar lo subjetivo en todo eso.

Ejemplos en casos clínicos.

J, 19 años. Consume distintos tipos de drogas, aspira nafta, vende objetos de la casa para comprar droga, dice que "drogarse es lo mejor que le puede pasar".

T, 21 años. Diagnóstico de Obesidad Mórbida. Cada vez que alguna circunstancia pone en jaque la representación omnipotente de sí misma hace ingesta compulsiva de alimentos con gran carga calórica, los llama atracones.

N, 10 años. En la escuela produce sangrado de nariz que evidencia que hace meses consumía cocaína.

E, 18 años. Todos los días exige imperativamente a su madre dinero suficiente y que le preste su automóvil. Cuando recibe una negativa se sale fuera de sí, rompe el mobiliario de su casa, arroja objetos, ha llegado a golpear a su madre.

Estos actos aquí descritos pueden presentarse en todas las estructuras clínicas, no son propios de las neurosis, ni de las psicosis, ni de los cuadros narcisistas no psicóticos. Desde el punto de vista tópico y económico son fenómenos que estarían dando cuenta del aspecto desligado de la sexualidad, gobierno del proceso primario y de la compulsión de repetición.

¿Por qué se repite? ¿Para qué? ¿Se repite algo irresuelto? ¿Se busca la forma de resolución anterior? ¿Se repite lo insatisfactorio? ¿Cuál sería el lugar del placer en estos actos? En la dimensión dinámica, la actuación o el acto pareciera que se hace presente como la forma que impide recordar, como un recordar en acto ¿Es lícito concebir siempre al retorno, justamente, como retorno de lo reprimido?

La responsabilidad diagnóstica.

Para nuestro trabajo como analistas el diagnóstico es la condición previa al abordaje de lo inconsciente, y el encuadre para poder trabajar con el Yo del sujeto. Es necesario hallar indicadores. Estar en condiciones de reconocer esos indicadores y ubicarlos simbólicamente en una teoría y dentro de una ética que contemple la constitución psíquica, los orígenes estructurantes del aparato anímico en un sujeto y sobre todo nuestra posición en la clínica actual.

El modelo en el cual se basa este trabajo para poder pensar estos fenómenos hunde sus bases en El Proyecto de Psicología (Freud, 1895). Donde se pone en evidencia la lógica económica con la que opera el psiquismo y da cuenta de las posibilidades en un normótico desarrollo, a través de una progresiva complejización psíquica. Dicha complejización la podríamos cualificar en

distintas fases del desarrollo psicosexual (Abraham, 1921) sofisticado por Maldavsky en la inclusión de la Libido Intrasmática como primer momento de la energía sexual, y como concepto superador. Es decir, estamos hablando de una misma energía psíquica libidinal que en tiempos lógicos -y no solo cronológicos- se va complejizando con fines de defenderse de la misma excitación, de la mismísima sexualidad -en términos del descubrimiento freudiano-.

Maldavsky le da forma al homúnculo que representa el cuerpo en el estatuto de energía psíquica que pulsa, necesaria para la vida. Obviamente basó este aporte en el estudio de la obra freudiana, sostuvo que "al momento inicial de la vida postnatal la investidura recae sobre ciertos órganos internos, sobre todo corazón y pulmones. Luego de ello pasa a desplazarse hacia las zonas erógenas consabidas", lo que abrió la posibilidad y el posterior desarrollo de esta primera etapa psicosexual, "a la pulsión que inviste esos órganos internos, sobre todo corazón y pulmones la hemos denominado libido intrasmática" (Maldavsky, 2013).

Cada una de estas etapas va a estar relacionada a un tipo de pulsión específica, a su vez también relacionada a una zona privilegiada de intercambio, como son las zonas erógenas. Las pulsiones fundamentan un deseo específico que se enlaza con afectos, representaciones, huellas mnémicas (Maldavsky, 2013).

Expresiones pulsionales

Que aún no hayamos mencionado a la pulsión de muerte pareciera que nos lleva a incluirla forzosamente en el desarrollo de este trabajo, es decir, si no está presente en el desarrollo del modelo conceptual, en alguna de estas etapas - al menos desde su mención - ¿dónde está? ¿sigue vigente el concepto?

Se dice que la pulsión de muerte es muda, entonces, estamos hablando de algo que pulsa pero que no tiene vías propias de expresión, es decir, al lugar al que se apunta con lo mudo o lo silenciado tiene que ver con que tánatos se sirve de eros para su expresión. Quizá esto tenga que ver con esa no mención hasta aquí.

Los déficits posibles en la conformación de un psiquismo, que podemos ir vislumbrando en un análisis, si se leen en base al modelo conceptual que venimos desarrollando, nos permite diferenciarnos de una psicopatología meramente clasificatoria. Responsablemente al diagnosticar estamos realizando un juicio y eso nunca encaja de un modo completo en una nosografía. Esta es la dimensión del desconocimiento, es menester posicionarnos estrictamente desde este no saber.

Entonces, repasando el trayecto hasta aquí, en un a priori, la condición de desvalimiento es constitutiva al momento postnatal, y es el adulto impartiendo los ritmos en los primeros cuidados quién regula las excitaciones, cancelando las necesidades de primer término se introduce un plus de placer en esos cuidados autoconservativos que inscribe así los objetos que serán fuente de la pulsión. Esto será posible en tanto los adultos de los primeros cuidados presenten su propia sexualidad reprimida, lo que implica una renuncia a la apropiación del niño como objeto parcial en sentido Kleiniano, o como objeto de goce en términos de Lacan. Esto aquí desarrollado es lo que sería la función del doble conmutador de Bleichmar (1993) siendo así el adulto quien inviste pero a la vez quien pauta, entendidas las funciones como: sexualizante y narcisizante.

Alineado con el desvalimiento de los primeros tiempos el aparato psíquico del cachorro humano, por su precocidad, está expuesto a los estímulos -internos y externos- en sobremanera, es por esto que las primeras angustias son tan mortificantes. La coraza antiestímulo (Maldavsky, 1994) concepto solidario que nos permite observar la importancia de quién regula al cachorro de los primeros tiempos. Esta coraza, aquí incipiente, acompaña a la persona a lo largo de su vida y está en íntima relación con los adultos de los cuidados en estos primeros tiempos, donde no hay diferenciación yo no-yo- al momento del Yo Real Primitivo.

Allí donde se produce una efracción en esta coraza es donde se da el traumatismo, que concatenadamente arriba al desvalimiento en tanto posición de vulnerabilidad por el mismo desaxulio del sujeto, se inviste -en términos económicos- tal posición que es propia de los primeros tiempos, pero que nos acompaña a lo largo de la vida. Aquí es preciso hacer una diferencia entre el

acontecimiento y lo traumático, lo último consiste en el aumento desmesurado de las excitaciones a partir de un acontecimiento, o varios que se eslabonan en una cadena significativa.

Los traumatismos y el carácter irreductible que tiene la excitación respecto a sus intentos de dominio en situaciones post-trauma nos conducen a volver a hablar de lo desligado en la clínica actual y esta vez, no desde la perspectiva de la falta, sino más bien del exceso. Estamos en el terreno de los destinos que tiene el exceso al interior de la economía psíquica. Cuando el sufrimiento psíquico es insoportable los modos de resolución del mismo son modos menos logrados en obtener alguna clase de equilibramiento psíquico que lo libere de sufrimientos insoportables.

Visto que todo el dispositivo anímico se constituye en pos de encontrarle un destino a la excitación, tiene por tarea regular las excitaciones, buscar una forma de destino que no sea destructivo para sí. Las excitaciones siempre representan para el psiquismo un exceso, una excitación desamarrada es capaz de aniquilar la vida psíquica del sujeto. El movimiento inicial que tiene el aparato en sus formas más elementales de funcionamiento es tratar de deshacerse de la excitación que es displacentera, -esto es netamente principio de placer-. La complejización, entonces, consiste en lograr niveles de estabilidad menos sufrientes y menos destructivos. Toda complejización psíquica tiene por único objetivo evitar la destrucción.

"Precisamente, en esta línea de la complejización estructural se hallan las diversas conquistas anímicas ulteriores: la sensorialidad, la huella mnémica, la identificación, el pensar, así como las diferentes ensambladuras interindividuales: la familia, los grupos, las instituciones, todos los cuales poseen esa función que Winnicott (1953) atribuía al objeto transicional: mantener el sentimiento de continuidad de la propia existencia, originado en la constitución del matiz afectivo" (Maldavsky, 1994, p. 63)

Cuando los recursos psíquicos son insuficientes para regular la excitación sin poner en riesgo la vida o la preservación del sujeto, -tal cual como aparece en algunos de los fenómenos

clínicos que anteriormente fueron expuestos- sucede un desmantelamiento por la propia desligazón y allí es cuando el sufrimiento se torna insoportable. Pensemos que, no sólo está en juego el riesgo material de vida sino que se trata de *la conservación de la vida psíquica*. El aparato regulando las cantidades trata de preservar ese espacio psíquico.

Se pone en juego en el funcionamiento psíquico la dimensión del acto, la dimensión del exceso, la actualidad. Se entienden por actual las formas de presentación del sufrimiento psíquico que desbordan o exceden, formas del acto que colocan siempre a la transferencia analítica en un borde de muy difícil maniobrabilidad.

El hecho de que compulsiones, consumos, actuaciones, autolesiones, ejemplos donde la excitación no puede regularse, poniendo en riesgo, como dijimos, no solo la vida sino poniendo en riesgo la preservación del espacio psíquico. Allí tenemos que pensar los destinos de la excitación. ¿Cual es el camino a la cura en los cuadros compulsivos, entonces?

Compulsiones, vías privilegiadas de la actualidad.

La compulsión, materialidad fáctica presente en las situaciones clínicas mencionadas, se hace presente en los momentos que los pacientes 'no pueden parar' pero tampoco tienen agencia sobre esas actuaciones. Da cuenta de algo no reprimido, no reprimible, no inhibido y no inhibible. Exceso de excitación que no encuentra otro destino que no sea el pasaje a la motilidad, que justamente no se inhibe y que tampoco es voluntario. La compulsión tiene que ver, sin rodeos, con la excitación psíquica.

Lo mortífero en las compulsiones aparece en lo desligado, en la desvitalización posterior, en el empobrecimiento psíquico. Son las situaciones en las que el sujeto no puede dar cuenta porque se produjo, sintiendo que pudo ser dañado o que fue dañado por eso que hizo. No hay simbolizaciones que puedan capturar el acto, pareciera que el sujeto queda atravesado por representaciones con tendencias a pasar permanentemente a la motricidad.

La materialidad de la compulsión no es la de los síntomas freudianos, no hay aquí retorno de lo reprimido. Son anudamientos parciales, fracasos en la simbolización. Tampoco en los ejemplos del material clínico aquí presentados esas situaciones se deben al producto de la desorganización o al desbalance de un síntoma logrado. Estamos hablando de un modelo de funcionamiento psíquico que no alcanza estatuto de síntoma como formación de compromiso, sino que es más primario.

Un exceso económico que en correlato presenta un fracaso en la ligazón, que afecta la capacidad ligadora, así se presenta lo traumático en sentido estricto. En pacientes que sufren estos fenómenos podemos ver un intento de dominio activo sobre lo vivido traumáticamente y que son re-traumatizantes, no solo cuando se repite sino cuando se vivencia. Lo traumático al ser la inscripción excitante producto del acontecimiento tiene estatuto de auto-traumático en sí mismo.

Intento de lo desligado.

El aparato psíquico que originariamente conserva su modalidad de tender a la descarga en sentido económico para resolver así la excitación, presenta en estos cuadros la tendencia a producir estos intentos, determinando re-traumatismos por intentar ligar aquello que no termina nunca de ligarse. Es que, nos encontramos con la imposibilidad estructural de producir ligazones. En estos intentos de ligazón fallidos el aparato no puede ejercer una descarga, y como consecuencias los excesos y desbordes. Pero este intento de ligazón no es un posicionamiento erótico en el sentido de enlace, por esto se producen momentos de reinvestimientos de lo traumático.

Este es el principal problema que tenemos en dichas situaciones clínicas, encontrar una forma de ligazón -en algunos casos no se encuentra-. El paciente transita un estado en el cual subjetivamente está dispuesto a producir nuevas desligazones, u obliga a establecer formas de defensa extrema, produciendo así la misma estasis libidinal del momento como distribución de la libido en el contacto con la realidad.

Es interesante pensar en las fases del desarrollo psicosexual y las fijaciones de los sujetos a algunas de ellas en relación a lo traumático. Pareciera ser que a mayor descomplejización, resultante de los traumatismos, más primarias las fijaciones que se activan a modo de corrientes que dominan por sobre otras en un mismo psiquismo y en una misma subjetividad.

La metáfora de observar la complejización psíquica como un entramado representacional, como un tejido psíquico-social, pone a jugar al tiempo en su sentido cronológico y a estas etapas de desarrollo psicosexual como tiempos lógicos. Es decir, de la manera en que el incipiente sujeto transite esas etapas, como su ambiente lo acompañe -en términos winnicottianos-, será lo que determine la construcción del mencionado entramado en términos de soporte, desarrollando defensas más adaptativas, algunas que otras, respecto a lo pulsional y a la realidad. No es que las defensas quedan sepultadas a medida del progreso de la vida sino que se inauguran como corrientes -algunas antes de la conformación del propio sujeto, que al devenir adulto pueden quedar en una dimensión parasubjetiva- que lo constituyen y lo conforman al psiquismo del sujeto en sí.

Desestimando, ¿cuándo?

El ejemplo de la desestimación del afecto (Maldavsky, 1994) como la primera defensa ante justamente lo primero que es de carácter psíquico: *el afecto*. Tiene su aparición en el periodo posnatal. En este punto el afecto, como concepto teórico, se nos presenta como la primera materialidad que se puede ligar a la pulsión.

Pensemos que esta corriente primordial, de libido intrasomática, puede estar operando a dominancia en un psiquismo cuando este mismo se encuentra fijado a ella, es decir, fijado a un momento psíquico anterior a la existencia de conciencia. Una dominancia que no es absoluta, que puede no opacar por completo otras corrientes, es decir, las corrientes se combinan y así están presentes, con sus complejidades.

Los sujetos de las adicciones, de los consumos compulsivos, los cuadros de los llamados trastornos alimenticios, las nuevas adicciones al casino online, en sus caracteres de actualidad constante, vislumbran esta defensa del psiquismo. Allí, cuando parece que los sujetos que son vencidos por ellos mismos, cuando la fuerza interior compulsiva lleva a la conducta sin mediar más que el acto -estas escenas suelen estar acompañadas de una desmentida, de la realidad o de la Ley-; o cuando los pacientes no registran cómo se sienten y es la abulia que se hace presente como un rasgo de carácter manifiesto.

Entonces, si la ligazón está al servicio de la defensa y si la excitación exige una resolución, entendiéndose esta excitación como sexual en el sentido freudiano del término -por ese plus irreductible que demanda trabajo psíquico de complejización- la sexualidad entonces es traumática y tenemos un aparato que se ha forjado a los fines de encontrar un destino a esa excitación.

Trabajar con los destinos de la excitación.

La dimensión psicosocial hace su aparición en los destinos de la excitación, es que estos están conmutados por discursos históricos, los discursos epocales hacen mella. Se presenta aquí el destino pulsional como destino del sujeto, es decir, no son desamarrables estos destinos del discurso histórico del cual el sujeto se instituye (Castoriadis, 1997). Estos fenómenos, entonces, son un problema de *Salud Pública* también; y vienen determinados por cuestiones psíquicas, biológicas, sociales. El aumento en manera exponencial de las adicciones y el consumo en general de objetos, comestibles, fármacos, tiene que ver con modos de producción de subjetividad del sistema individualista restrictivo y neoliberal. Ese modo de propuesta gozante, la suerte de un imperativo del goce ¿Qué destino ofrece esa clase de discurso a la excitación? ¿Qué clase de conmutación comporta ese discurso? ¿Cuál es la incidencia de los discursos históricos respecto de esta clase de fenómenos clínicos que venimos exponiendo?

La cultura ofrece vías a la pulsión para que esta alcance una resolución (Freud, 1927) son vías privilegiadas de resolución pulsional. Hablamos de la producción de sufrimiento en la época,

sintónicas con un discurso histórico que propone al sujeto la expectativa de una resolución de la excitación por las vías más cortas, casi por fuera de los procesos simbólicos, y con una suerte de desmantelamiento del proceso inhibitorio. La vía de la resolución rápida, sin la necesidad de rodeo, de la demora, la espera, la expectativa, la renuncia.

Ante la propuesta discursiva de una suerte de satisfacción absoluta el modo de regulación es absolutamente diverso, hundiéndose en la lógica del consumo que relata que uno podría ser 'feliz' o 'libre' de cualquier manera, como si tuviera efectivamente todo delante de sí para hacerlo.

Siguiendo a Bleichmar (2016) la pulsión de muerte marca el carácter mortífero del inconsciente y el carácter desligador, entonces, pensar la sexualidad acotada solo a la tendencia de la unidad es ignorar "Más allá del principio del placer" (Freud, 1920). Lo ligador es lo que viene heredado del concepto de Eros. El dualismo pulsión de vida / pulsión de muerte sostiene justamente el carácter disruptivo y desestructurante de la pulsión.

Fuerza atacante interior de la que el Yo se tiene que defender, esto, como dijimos, marca el carácter mortífero del inconsciente y plantea una diferencia técnica importante: no hay que incluir forzosamente a la pulsión de muerte ni en este trabajo académico, ni en ningún lugar, sino que a esta hay que tratar de ligarla. Y acá vuelve lo interesante del concepto de Eros como ligador, la importancia de la construcción de enlaces, lo amoroso, lo tierno, la empatía, podríamos pensar que se posicionan en este punto, y en todo lo que se relacione a formas de ligazón.

3. Conclusiones

Estamos en condiciones de expresar que la clínica psicoanalítica, como fue pensada en sus tiempos fundantes para los sujetos de aquella época, presenta modificaciones necesarias en la actualidad. Los síntomas, en el sentido más freudiano del término, se presentaban como algo a interpretar y no a ligar. Es que, produciendo síntomas se logra un cierto reequilibramiento

psíquico, la formación de compromiso se sostiene por el hecho de que asegura una elaboración psíquica de la cantidad. Hay una resolución más lograda de la excitación que en las compulsiones. Por eso es que todo síntoma neurótico puede producir placer, es una solución en dos sentidos, en tanto resuelve la excitación y permite la descarga. Químicamente sintetiza corrientes psíquicas en contraposición por vías simbólicas. Genera cierto malestar, pero no pone al sujeto ante el acoso permanente de una excitación desligante porque el síntoma -y esto es cuestión clave- ya es una ligazón.

Ligar e inhibir la descarga directa como un acto psíquico defensivo nos muestra, a esta altura del desarrollo del trabajo, que si no acontece estamos frente a un fracaso en la organización simbólica, efecto de un psiquismo sometido a excesos de excitación irresolubles, que solamente encuentra vías frustras de equilibramiento parcial en modo de descargas con pasaje a la motilidad, con fracaso de las inhibiciones del proceso secundario y por lo tanto con empobrecimiento de los procesos de pensamiento.

Como se expresa en el desarrollo del trabajo, es menester no disociar el sujeto psíquico de las determinaciones que le impone su sociedad de pertenencia *¿La psicología de los pueblos puede ser pensada a la luz del psicoanálisis?*

Se abre aquí el terreno de intervenciones posibles, es que cuando la realidad reproduce reminiscencias del traumatismo tenemos que respetar las defensas, éticamente hablando, siempre y cuando esto no genere descomplejizaciones al punto de un empobrecimiento brutal. A sabiendas que la compulsión a la repetición es la forma más clara de intento de ligazón fallido en esa búsqueda de lo idéntico en la descarga, con lo cual no lleva necesariamente a un desenlace sublimatorio, creativo.

El dispositivo clínico tendría que apuntar a la construcción de procesos intrapsíquicos inhibitorios y no en interpretaciones de sentido, que son aún más desligantes. Debería también evitar los tratamientos al estilo del adiestramiento, como pasa actualmente en aquellas

producciones de sostenes ortopédicos que dejan subsumir al sujeto en un desvalimiento psíquico en el cual se encontraba antes, como son los ejemplos de algunas comunidades terapéuticas al estilo del manicomio.

El desvalimiento psíquico respecto a la excitación es frente al carácter destructivo de la misma. Cuando sucede ese volver a lo mismo, a lo anterior, a lo idéntico, lo que se busca es una forma de ligazón que resulta auto-traumática. Las huellas o marcas de lo traumático son difíciles de traducir, con una gran preponderancia del cuerpo -y no el simbólico- y la automatización característica que gobierna al psiquismo.

El método analítico convencional, como ya lo mencionamos, es desligante en sí, entonces los instrumentos interpretativos no son aptos para la intervención clínica en estos fenómenos. Nuestras intervenciones tienen que ver con la construcción, con la simbolización, con simbolizaciones de transición, lo que apunte a un proceso de recomposición subjetiva. El trabajo hacia el interior de la clínica busca rastrear los acontecimientos a través de la historización de los mismos. Tratar de encontrar palabras para aquello que nunca fue nombrado, y no por reprimido, sino por intrascrible.

Cuando como analistas con el paciente intentamos construir las escenas y armar el marco representacional en el cual tuvieron lugar los actos, muchas veces se halla la necesidad de aliviar un conflicto insoportable y la creencia ligada a excluir cualquier tipo de posibilidad de sufrimiento psíquico, por parte del paciente.

Más que de interpretar se trata de leer, no de interpretar sino de leer. Esta es la función de la lectura. "La experiencia de leer no es otra cosa que la experiencia de esperar" dice Juan José Becerra en Kohan (2023) entonces, en este punto, la interpretación es lo contrario de la espera. Cuando interpretamos sucede una anticipación de sentido, se da un saber anticipado. Se presenta como un saber que viene a encajar desde antes, independientemente de la experiencia de la

lectura. Mientras que la lectura es el sentido en espera, el sentido llega incluso un poco tarde,
demorado.

Referencias Bibliográficas

Bleichmar, S. (2012). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (2016). *Vergüenza, culpa, pudor: Relaciones entre la psicopatología, la ética y la sexualidad*. Buenos Aires: Paidós.

Castoriadis, C. (1997). *El imaginario social instituyente*. Zona Erógena, (35).

<https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20EI%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Freud, S. (1917). *Conferencia de introducción al psicoanálisis* (Parte III, Tomo XVI). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1927–1931] (2004a). *El malestar en la cultura*. En J. Strachey & A. Freud (Eds.), *Obras completas: El porvenir de una ilusión; El malestar en la cultura y otras obras* (2ª ed., Vol. XXI, pp. 57–140). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1937a] (1980). *Análisis terminable e interminable*. En *Obras completas* (Tomo XXIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1895] (1994). *Proyecto de psicología científica*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.

Kohan, A. (2023). *Notas sobre la lectura*. ElDiarioAr.

https://www.eldiarioar.com/blog/atencion-flotante/notas-lectura_132_8346473.html

Maldavsky, D. (1994). *Pesadillas en vigilia: Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*. Buenos

Aires: Amorrortu.

Maldavsky, D. (2013). *ADL Algoritmo David Liberman: Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas del discurso*. Buenos Aires: Paidós.